Suscrición.

En la capital. . . .	4'50	ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

AÑO XXIII | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 25 de Octubre de 1893. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.115

Lo de Melilla.

Un desertor patriota.

Melilla 19.—Ha causado gran impresión en Melilla la llegada de un desertor que hace cinco años abandonó las filas del ejército español y se refugió en Argelia.

Llámase este soldado desertor, Manuel Fernández Coso. Prestando servicio en la Península tuvo una reyerta con un cabo de su regimiento, y en castigo de aquella leve insubordinación fué enviado al regimiento disciplinario de Melilla.

Su genio impetuoso volvió á proporcionarle aquí nuevas dificultades, y á poco de llegar á esta plaza riñó con otro cabo.

Formósele nueva sumaria, y antes de que recayera sentencia y de que se le diera conocimiento de las diligencias que contra él se actuaban, escapó de Melilla y se refugió en Argelia.

Dirigióse inmediatamente á Orán, donde se dedicó al comercio. La actividad de Fernández Coso y su honradez le hicieron bien pronto lugar entre los comerciantes oraneses.

Adquirió allí crédito y su vida era cómoda y agradable.

Pero al tener noticia de que habia estallado el conflicto con los moros del campo limítrofe á Melilla, decidió volver al territorio español y someterse al castigo que le correspondiera por haber quebrantado la disciplina del ejército, esperando que se le dejara combatir contra los riffeños.

Al desembarcar dijo á las primeras personas con quienes habló:

—Desde que supe lo que pasaba en esta plaza, decidí venir á ofrecer mis servicios á España. No creo que se dude de la lealtad de mis ofrecimientos, porque empezaré por sufrir un castigo que acepto con gusto siempre que lo cumpla batiéndome con los moros. Creo que se me formará la sumaria á que me he hecho acreedor; pero he de solicitar que se me permita cumplir mi condena en los puestos de peligro.

Líneas de trincheras de los moros.

Dos moros confidentes que han llegado hoy á la plaza, dicen que siguen los riffeños trabajando en sus atrincheramentos.

Han hecho muchos pozos, en cuyo fondo han colocado estacas de punta aguzada, recubriéndolos con ramaje y hierba, esperando que caigan en ellos los soldados de las guerrillas.

Han construido triple línea de trincheras que comprenden desde el Mojón del Pozo de las Moras á cien metros del mar, hasta las alturas de Benisicar siguiendo las líneas de nuestros límites.

De la forma de este atrincheramiento deducen aquí militares entendidos que los riffeños, en la prevision de que fueran rechazados de su primera línea de combate, se replegarían sobre la altura de Sidi Aguariach, para hacer su retirada sin perder el objetivo principal de la campaña.

En las estribaciones del monte Gurugú tienen los riffeños numerosas trincheras donde se harán fuertes. En esta parte de sus defensas hay trincheras muy bien construidas que parten de Frajana á la altura de las montañas.

También han fortificado la altura de Mariguari, que determina el ángulo divisorio de Frajana y Benisicar.

El último reducto de sus líneas y el más formidable por su posición y por sus numerosas trincheras, lo forma el Cerro Colorado, detrás de las alturas de Mariguari.

La línea de fuegos moros tiene un desarrollo igual á las dos terceras partes de los límites de la plaza.

Las posiciones del Pozo de las Moras no podrán resistir mucho tiempo nuestras hostilidades, porque se las batirá fácilmente desde el mar.

Pero las posiciones de Sidi-Aguariach, Mariguari y Cerro Colorado son muy estratégicas y bien elegidas.

—

Madrid 23.—He podido reunir datos, de los que se colige que el general López Domínguez y el Gobierno están haciendo preparativos extraordinarios, en la persuación de que la acción que se emprenda en Melilla será el prólogo de una guerra, más intensa y comprometida que la de 1860.

La organización de los primeros cuerpos de ejército se está haciendo ya con la preocupación de tener que emplearlos en un radio de acción más ancho que el del campo de Melilla.

El ejército español tendrá que ponerse en pie de guerra, y se procurará tener dispuesto el armamento de las reservas necesarias.

Decididamente se trata de mandar á Melilla al anciano general Macías, que estuvo ya en la guerra del 59 y 60 en Africa.

El ministro de la Guerra estudia un medio hábil de nombrarle comandante del cuerpo expedicionario, prescindiendo de los servicios de los que por razón de su cargo están más indicados.

En caso de que se pueda redactar hoy la real orden, marchará mañana mismo el general Macías á Melilla.

El ejército de operaciones formará tres brigadas de infantería, con los cuerpos auxiliares aparte. Mandarán las brigadas los generales Margallo y Ortega, que están ya en Melilla, y el general Monroy, comandante y gobernador militar de Málaga.

En Montoro ha habido una manifestación patriótica muy animada.

El vecindario de Ceuta ha iniciado una suscripción, á fin de comprar un considerable número de fusiles de repetición para el ejército.

Organízanse ya prácticamente partidas de voluntarios en Oviedo y Búrgos.

El Correo, periódico oficioso, insiste en asegurar que las operaciones en grande escala no comenzarán hasta la primera semana de noviembre.

En Melilla ha sido acogida con muestras de ruidosa alegría la noticia de que el Gobierno ha comprado diez mil fusiles de repetición.

Hoy habia feria en Frajana, donde se han reunido 60.000 riffeños. Los cañones de los fuertes estaban cargados en prevision de cualquier eventualidad.

Los riffeños no se han atrevido á acercarse á la plaza, á recoger los restos cárabos incendiados.

Todas las trincheras de los riffeños han quedado destruidas.

Ha sido cogido otro moro, espía de las kábilas.

El «Conde de Venadito» tiene orden de hacer fuego inmediatamente, si los riffeños levantan nuevos parapetos en nuestro campo.

Un paisano indignado, pegó fuego á dos cárabos riffeños, varados en la playa, á larga distancia de nuestros fuertes.

Se han visto otra vez grandes pelotones de riffeños armados, sin atreverse á iniciar el ataque, ni siquiera acercarse á nuestros límites.

Numerosos destacamentos de caballeria riffeña, se han corrido hasta la playa, llevando antorchas encendidas.

La cabalgata era de un efecto fantástico, galopando por toda la parte baja del campo.

Los cañones de los fuertes estaban prontos para abrir el fuego, cuando los ginetes han huido á la desbandada.

Hay un espía preso, ocupándole cartas sin interés.

Está fuera de duda que las operaciones seguirán la ocupación, más ó menos temporal, del territorio marroquí.

El general Margallo no oculta esta necesidad, que será imprescindible para poder construir el fuerte de Sidi Guariaix.

La artillería no puede batir al enemigo, que nos hostilizaría sin cesar, más que emplazando sus baterías en alturas que están fuera de nuestros límites.

El general Ortega es de la misma opinión.

Cádiz 23.—La presencia del fiscal de esta Audiencia en Algeciras ha levantado una gran marejada, pues los contrabandistas campaban por sus respetos.

El fiscal ha tomado personalmente numerosas declaraciones, en busca de los autores directos del contrabando de guerra que se lleva á Marruecos.

La opinión está vivamente interesada en estas investigaciones, deseando unánime que se castigue duramente á los contrabandistas.

El Ayuntamiento de Ceuta ha acordado iniciar una suscricción nacional para la compra de fusiles Maúser y ofrecerlos al ejército.

Para hacer práctica esta suscripción, convida á todos los Ayuntamientos de España á que contribuyan con dos fusiles, por cada mil habitantes de su municipio; costeándolos, naturalmente, con fondos del común, que no sufrirán graves quebrantos por este gasto.

Suplica el Ayuntamiento de Ceuta á la prensa que acoja y propague su idea.

Opina el general Margallo que cuando haya fuerzas suficientes, habrá que tomar posiciones en el campo enemigo, principalmente en la línea divisoria del Rio de Oro, hácia el interior.

Madrid 24.—Como en el Consejo de ministros se aprobó el plán de campaña contra los moros, algunos periodistas se acercaron al ministro de la Guerra, pidiéndole algunos datos acerca del particular.

El ministro, en lenguaje enérgico, les replicó que se guardaría muy mucho de ello, por vedárselo en primer término el honor militar y en segundo su patriotismo. Primero me fusilarán, añadió, que dar noticias acerca de las proyectadas operaciones de guerra.

Los jefes de las kábilas se reunieron ayer, habiendo acordado oponerse por todos los medios á la construcción del fuerte Sidi-Guariach. Los moros continúan los atrincheramientos á menor distancia de un tiro de fusil de la línea de España.

Han conferenciado los señores Canalejas y León y Castillo con el señor Sagasta. El Gobierno está resuelto á que los resultados de la próxima campaña de Africa superen á los de la de 1860.

Afírmase que se llamará á las armas á las reservas necesarias.

El Gobierno está dispuesto á castigar con las penas que señala el Código los que propalen noticias falsas referentes á Melilla.

Confírmase que en el Consejo de ayer acordóse impedir que circulen los telégramas enviados por los corresponsales de periódicos.

Melilla 24.—Un hebreo llegado del campo moro asegura que los disparos del «Venadito» ocasionaron la muerte á 16 moros, hiriendo á otros varios.

LA ORDENANZA.

La órden fué comunicada por el Ministerio de la Guerra. Cuando el coronel Carrillo recibió la noticia, comenzó á llorar lo mismo que un niño. Carrillo, desde soldado, habia logrado llegar hasta el empleo de coronel y, aún cuando su instrucción no se avenía muy bien con las actuales exigencias sociales, era en cámbio un pundonorísimo militar, un valiente soldado y, sobre todo, un corazón de ángel. Querido por sus oficiales y adorado por sus soldados, Carrillo profesaba verdadera veneración á la ordenanza.

¡Ah, la ordenanza! Él hubiera sido capàz de sacrificarlo todo, afectos, cariños y hasta su propia vida por cumplir la ordenanza aún en el más insignificante de todos sus detalles.

El coronel Carrillo llegó á su casa con muestras visibles de una agitación desusada.

—¿Qué traes? le dijo su esposa.

—Lee eso—se limitó á decir Carrillo.

—La mujer leyó el papel y despues, al mismo tiempo que sus ojos se arrasaban en lágrimas, exclamó:

—¡Hijo! ¡Hijo de mi alma!

Y el coronel y su esposa abrazados lloraron largo rato.

La órden comunicada por el Ministerio de la Guerra, decía sobre poco más ó menos lo siguiente:

«En el tren correo número tantos, marcha á esa plaza el general de brigada Exlentísimo Sr. D. Eduardo Carrillo. Dispondrá V. S. que las fuerzas de su mando tributen á dicho general los honores de ordenanza.»

Carrillo leía la órden vivamente emocionado mientras su mujer, loca de alegria, daba disposiciones á los criados para que preparasen el alojamiento de su hijo ¡de su hijo el general!

—Voy á mandar que forme el regimiento—decia el coronel.

—Voy á arreglarle la cama—decia su mujer y el coronel y su esposa y los criados, todos los de la casa, se atropellaban como si se hubieran vuelto locos.

El coronel Carrillo que procedia de la clase de tropa, habia alcanzado todos sus empleos por méritos de guerra, aún cuando estos méritos como muchos, su edad avanzada y sus sufrimientos por la pátria le tuvieron algunos años alejado de las contiendas militares de aquel entonces. En cámbio el general Carrillo, su hijo, salió de la Academia siendo un oficial distinguidísimo, tomó parte en vàrios gloriosos hechos de armas y su talento militar y su bravura heróica le llevaron rápidamente al envidiable puesto que ocupaba en la milicia.

***

El coronel Carrillo estaba á la cabeza del regimiento que formaba en línea, pálido por la emoción. A la voz de mando, las cornetas batieron marcha y el general Carrillo cruzó por delante de la línea de soldados seguido de su brillante Estado mayor.

El coronel estuvo á punto de faltar á la ordenanza. No se sabe como se pudo contener sin gritar ¡Hijo mio!

El general estaba pálido tambien. La revista fué breve y el general y el coronel se dirijieron á su casa.

En cuanto los ordenanzas cerraron la puerta, antes de subir el primer escalón, el general abrazó fuertemente á su padre.

—Y á mí ¿y á mí, hijo mio?—gritaba la esposa del coronel.

Un abrazo los fundió á los tres y seguramente aquel dia fué el dia más feliz que los tres pudieron imaginar.

***

—No quiero—decía la madre—no quiero que me llamen coronela. Quiero que me llamen la madre del General.

El general miraba á su padre y se sonreía.

—Mira hijo mio,—decia la noble anciana.—Mañana quiero que me lleves á casa de las de Aguado.

Quiero ir cogida á tí, y que me vea todo el mundo del brazo de todo un Exmo. señor General.

Y dirigiéndose á su marido le decía con cierta sorna. ¡Excelentísimo!... lo entiendes bien? *¡Excelentísimo!*

—En mi casa no manda nadie más que yó, ni hay más excelentísimo que yó; de modo y manera, que de mi casa no va nadie ni á casa de las de Aguado ni á casa de las de Aguada y... hemos terminado.

La madre miró á su hijo como diciéndole.

—Tú que *mandas más* di algo.

El general haciendo un esfuerzo supremo para contener la risa, dijo á su padre.

—Pero papá... que mal hacemos en ir á donde dice mamá.

—Yo soy el amo de mi casa y no me dá la real gana.

—Pero papá...

—Basta, he dicho que nó y nó.

Despues de estas palabras siguió un largo silencio.

El general apenas podía contener la risa.

—Coronel,—dijo por fin—mañana á las doce forme el regimiento.

—Pero hijo mio estás loco.

El general levantóse y volvió á decirle.

—Señor Coronel, mande formar V. S. el regimiento.

El general salió de la habitación.

La coronela miró á su marido como diciéndole ¡fastidiate! y antes de seguir à su hijo dijo con cierta satisfacción.—Pues bonito estaría que no fuera yo mañana á casa de las de Aguado.

—Formaré el regimiento,—dijo con rabia el coronel, pero cuando regresemos á casa... cuando regresemos á casa, bueno le voy à poner el cuerpo á mi hi jo. Porqu es mi hijo y puedo darle un mojicon cuando me dé la gana.

* * *

El coronel no pudo aquella noche conciliar el sueño.

¡Formaré el regimiento! ¡pero! vamos, que no sale mi mujer con su gusto.

El Coronel se levantó con un humor de todos los demonios.

Tenía algo á más que mal humor pesadumbres y tristezas.

No puedo—dijo—me siento mal—no podría dar ni una sola voz de mando.

Durante el almuerzo no habló ni una sola palabra.

El general no perdía un gesto ni un solo momento de su padre.

La coronela no podía disimular la alegria.

A la hora marcada el coronel se dispuso à partir.

—No puedo, me siento mal,—dijo el coronel—y mando órden al teniente coronel para que mandara las fuerzas.

—Pero no nos vamos, hijo—decía impaciente la coronela.

—He dicho que en mi casa no sale nadie,—es decir,—el Sr. General puede hacer lo que guste.

El general se puso en pié y con ademán ceremonioso dijo.

—Señor Coronel ¿está V. dispuesto à cumplir mis órdenes?

El coronel despues de dudar un poco, dijo.

—Estoy dispuesto.

—Señor coronel ahora mismo, lo entiende bien, V. S. ahora mismo me darà V. S. un abrazo y un beso.

El coronel lo comprendió todo y dijo deshecho en lágrimas.

—Obedezco porque tiene V. E. mayor graduación que yó.

La luz de un sol de Mayo iluminó aquel hermoso cuadro, y mientras el coronel abrazaba à su hijo, el regimiento desfilaba por bajo de sus balcones á los alegres compases de una marcha española mientras el sol se partía en reflejos metálicos en las bayonetas de los soldados.

Manuel Paso.

22 de Octubre 1893.

Noticias locales y generales

Gazapo de calibre llama el pobre *católico* periódico *El Regional* de Figueras á lo dicho por el señor Escuder en sus artículos sobre el Riff, respecto à la quema de libros de los moros verificada por el Cardenal Cisneros y, partiendo de ese concepto histórico, la emprende con nosotros achacándonos trabajos que no nos perteneceu, queriendo ¡infeliz! hacernos pasar plaza de enemigos de la verdad, cuando lo que consigue es demostrar su falta de conocimiento de la historia, de su filosofía y de los críticos. La Lucha no ha escrito lo que le adjudica el heredero del condenado, pero lo hace suyo. ¡Pobre *Regional!* Llevado de su estudiado fanatismo, busca el imposible de pasar por buen católico estando los escritos de sus redactóres condenados, y demostrarse defensor de hechos que están juzgados por los historiadores y sábios màs conspícuos.

¿Quién será capáz de negar las grandes virtudes de que fué modelo el Franciscano Fray Francisco Jiménez de Cisneros, que nacido en Torrelaguna de familia hidalga y pobre, en 1436, llegó á ser confesor de Isabel la Católica, Prelado ejemplar, Ministro integérrimo, Gobernador incorruptible y Regente temido? Quién ha de poder negar, si el juicio tiene sano, que el Cardenal Cisneros prestó á su pátria servicios valiosísimos, eminentes y siempre admirados? Pero quién, sino un periódico como *El Regional*, se atreverá à encontrar útil, bueno y provechoso lo bastante que el Cardenal Cisneros se excedió en algunas circunstancias llevado de su excesivo celo religioso, en lo concerniente à los moros de Granada, faltando á lo estipulado en las condiciones de la rendición de aquella morisca ciudad y llevando al pais á una perturbación por él exclusivamente provocada?.

En los ocho primeros años que siguieron á la rendición de Granada, los moros vivieron en paz al amparo del benigno gobierno militar del guerrero Conde de Tendilla y del gobierno eclesiástico del sábio cuanto humanitario Arzobispo Fray Fernando de Talavera, quien consiguió con sus bondades, suavidad de procedimientos y cumpliendo lo pactado y recomendado por la Reina, innumerables conversiones verdaderas al catolicismo. ¿Qué hizo el Cardenal Cisneros cuando se quedó allí después de acompañar á los Reyes? Emprender una campaña de violencias, ejercer castigos como los del moro Zegri Azaator que se hizo cristiano por temor á la muerte, como se hicieron infinidad de familias; promover levantamientos como el de Albaicin y otros que ensangrentaron el territorio; confiscar bienes y arrebatar vidas de gentes que tenian derecho á vivir bajo la égida de una capitulación que todos menos Cisneros respetaron y, en su afán de no consentir cuanto á la morisma se refiriera, quemó en la plaza de Ribarrambia los grandes tesoros que contenían aquellas bibliotecas, cometiendo con esto un acto que ha sido censurado por todos los historiadores, críticos y biógrafos del inmortal Cardenal.

Ese hecho histórico es el que sirve de escusa á *El Regional* para echar su ignorancia à la plaza; pero, en cámbio, se calla decir à los inocentes de sus lectores, que el mayor enemigo que tuvo el Cardenal Cisneros fueron los frailes todos inclusos los de su órden, porque quiso, y no lo consiguió en parte, meter en cintura á aquellas comunidades que se habian relajado hasta el punto de no guardar las reglas de sus institutos y estar entregados á abusos de todo género. Cuente, cuente *El Regional*, si sabe y quiere, las amarguras por que pasaron Cisneros é Isabel en lucha con aquellas órdenes religiosas, y así probará que sabe algo de lo mucho que no debiera ignorar.

¿Pero á qué tomamos en sério lo que dice ese pobre periódico heredero de aquel que murió impenitente heredando la condenación de quien vino à sustituir? Valiera más que el pobre contestára á lo que le tenemos dicho sobre las Encíclicas del Papa al clero y pueblo francés, de cuya contestación huye como alma condenada dando una nueva prueba de una hipocresía que no puede pasar desapercibida más que para los tontos que no conozcan la trama de ese burdo tejido de tonterías que fabrica á todas horas.

Aprueba ó nó aprueba, aplaude ó nó aplaude, están según manda la iglesia ó nó lo están los consejos de León XIII á los católicos franceses? Esto es à lo que ha de contestar el pobre órgano de los impenitentes. Lo demás es querer tapar su falta de subordinación al Jefe de la iglesia, con ese muestrario de ignorancia que expone à todas horas y que es el mayor y verdadero gazapo.

Por el activo Jefe de Orden público Sr. Fernández, fueron anteayer cazados tres pájaros de cuenta que venian, sin duda, á preparar su *negocio* en los próximos dias de férias.

Con toda la cortesía del caso, se encargó el Sr. Fernandez de proporcionarles cómodo alojamiento y creemos les habrá facilitado à estas horas pasaje de vuelta á su destino de costumbre.

—Se han aprobado las cuentas municipales de San Andrés del Terri correspondientes al año 1874 75 y las de 1891 92 de San Hilario Sacalm.

—El 16 del actual terminó la temporada oficial de baños en Caldas de Malavella, habiendo fijado en Gracia su residencia el médico director D. José Gilabert.

—Por el Gobierno civil, se ha concedido un mes de prórroga á D. Pedro Dalmau para presentar las cuentas del tiempo en que desempeñó la Alcaldía de Cornellá.

—Se ha remitido á Barcelona para su demarcación, el espediente de registro de la mina de hierro llamada *Rita*, solicitada por D. Manuel Gomez y Fernández en el término municipal de San Feliu de Buxalleu.

—Según se nos dice, han sido terminados ya los trabajos de campo en el trozo desde la desembocadura del Fluviá hasta la carretera del Estartit á San Jordi en Torroella, para la repoblación de las Dumas de la provincia por el Ingeniero Jefe encargado de dichos trabajos D. Javier de Ferrer.

—Por usar armas sin licencia, han sido multados José Ribó, Francisco Bosch y Jaime Reig, de Llers; Victor Dauner de Figueras y José Llaona de Viure.

—Se nos ruega avisemos se han recibido en la Delegación de Hacienda, los libramientos de recargo municipal territorial para que los Ayuntamientos puedan retirarlos de Tesorería.

—Por la Tesorería se pagarán hoy las cantidades siguientes: á D. Manuel Gómez 123 pesetas, á D. Federico Dalmau, 1.171'98; al señor Depositario, 25.000 y à D. Alfredo Rusiñol, 5.000 pesetas.

—Personas conocedoras de los hábitos y costumbres de los moros, aseguran que éstos, en vista de que España procede con energía para castigar sus desmanes, no se atreverán atacar á la plaza.

Se ha visto que los destrozos causados por los proyectiles que ha arrojado el *Venadito* no son de tanta importancia como se creyó en un principio.

No todas las trincheras han quedado destruidas, según refiere un corresponsal telegráfico.

—Tambien salió ayer al ejercicio de tiro la fuerza de Guipúzcoa. El sitio escojido fué en las cercanías del Hostal de la República, en la carretera de Gerona á Olot, según se nos dice.

—En el término de Aguasal, provincia de Segovia, ha sido descubierto en uno de los terrenos de labor areniscos, un trozo de roble quejido fósil (pedernal), de la época antidiluviana.

Este hermoso ejemplar, que pertenece al secretario del Ayuntamiento de Sanchonuño, mide 11 centímetros de longitud por 18 de grueso, es de forma cilíndrica y está escozado por uno de sus extremos.

—No pudimos ayer dar cuenta del acto que en la tarde del último domingo se celebró en la Iglesia Catedral, con motivo del solemne bautizo de una hija del rico y conocido propietario de esta ciudad don Manuel Llinás de Pastors.

La concurrencia que asistió á dicho bautizo, formada de parientes y amigos de dichos señores, fué tan numerosa como escogida. Tienen los señores de Llinás la costumbre de distinguirse en estos acontecimientos de familia, que vienen formando época de grato recuerdo entre los que á ellos asisten, con quienes estuvieron cuatro dias hace extraordinariamente obsequiosos y sumamente finos y galantes.

Desempeñaron el cargo de padrinos el abogado D. Alfonso de Batlle y D.ª Asunción Martin de Llinás, hermanos políticos de los padres de la bautizada, y fué bautizante el Rdo. Dr. D. Silverio Aulet, que vino de Barcelona exprofeso para administrar el sagrado sacramento.

Entre las muchas personas invitadas y que asistieron al acto, recordamos á las señoras D.ª Manuela de Pastors Vda. de Llinàs, D.ª Adelaida Maranges Vda. de Pastors, D.ª Pilar Llinás de Batlle, D.ª Pilar Martin Vda. de Romaní, D.ª Pilar de Falgás Vda. de Aulet, D.ª Teresa Torra viuda de Llambí, D.ª Mercedes de Pastors y de Simón, D.ª Conchita de Pastors Vda. de Careaga, D.ª Pilar de Pastors Vda. de Rigau, D.ª Julia Tornadijo de Borja, D.ª Angeles Morell de Gil, D.ª Mercedes Abellí, las señoritas D.ª Amparo Detrell, D.ª Conchita Rigau, D.ª Mercedes y D.ª Pepita Llinás del Torrent y Dotres, el Deán de esta Catedral señor Cervantes de la Rosa, los Rdos. D. Joaquin y D. Luis Aulet, el Rdo. D. Edaldo Paltré, el General D. Manuel de Borja, D. Joaquin Llinás de Pastors, D. Tomás Simón, D. Joaquin Llinás del Torrent y Dotres, D. Juan Gou, don Juan Gil y Moreno, D. José Cuadrado Benito, D. José Griera, D. Camilo Paretau, D. Baldomero Pujol, D. Juan Gabulosa, y otros muchos que nos es difícil recordar.

Despues de terminada la ceremonia religiosa, se dirigió la comitiva al domicilio de los señores Llinás (padres de la recién cristiana) con el fin de felicitarles, según es de rúbrica, en cuya casa, agradablemente perfumada por el finísimo aroma de nardos y otras flores que en abundancia contenían las habitaciones, fueron espléndidamente obsequiados con un suculento y esquisito banquete preparado con inteligencia suma en casa de M. Batllarí, y servido con maestría por camareros de frac y corbata blanca, durante el cual reinó entre todos los comensales la más completa animación, terminando á hora avanzada de la noche, si bien trascurrida esta con brevedad y despidiéndose las señoras bien provistas todas de abundantes *bouqués* de aromáticas flores y de multitud de esquisitos dulces, y todos llevando un gratísimo recuerdo de tan agradable familia.

La nota ó menú servido por Mr. Batllari, se componía de

Creme de volaille á la Reine........ Sanvixes de foie-gras................	*Jeréz.*
Darnes de marisco al imperial....	*Moscatel.*
Filete de beuf piqué broche	*Vino mesa.*
Loup á la Dugazon......................	*Solternas.*
Sambon de Wesphalie.............. Gelantine de Pruta de truffé.......	*Vino mesa.*
Pieces de glaces á la Parisienne... Dessert assorti..........................	*Champagne.*

Café y Licor.

Sanch Love-fuler ó bonbones.

Fiestas como la que acabamos de reseñar, son de las que dejan grato recuerdo en cuantos de ellas disfrutan.

—Invitado al efecto, pasará la tarde de hoy en la pintoresca villa de Bañolas el General Salcedo.

—Se ha anunciado para los dias primero á veinte y cinco del próximo Noviembre, el pago del segundo trimestre de la contribución territorial, industria y minería.

—Y vaya de cajetillas de cigarros.

Dijimos que el Alcalde de Gerona repartió una cajetilla de cigarros á cada soldado de los que ayudaron á extinguir el incendio de la calle de las Ballesterias, y así resulta ser cierto.

Antes de anoche, dos caballeros oficiales del Regimiento de Guipúzcoa nos dijeron que el Alcalde obsequió á dichos soldados con un panecillo y una copa de aguardiente, y así lo hicimos constar ayer.

Resulta pues, que los soldados de referencia fueron obsequiados por el señor General Salcedo con una cajetilla de cigarros y por el Alcalde D. Buenaventura Carreras, con otra cajetilla de cigarros, un panecillo y una copa de aguardiente.

Y si el *gran reporter* de los presentes tiempos quiere persuadirse de que La Lucha supo lo que dijo, pregúntelo al Portero del Ayuntamiento señor Desoy que repartió el tabaco y al mismo Sr. Carreras, y se persuadirá de que ha tocado el *violonum especimen* á las mil maravillas.

—Como viene siendo costumbre que la Comisión de férias del Ayuntamiento reparta los puestos de las mismas la víspera, este año lo verificará el viernes veintisiete por ser la víspera sábado y no terminar el mercado hasta las cuatro de la tarde.

—A las nueve de la mañana de ayer, se encontró en el tercer piso de la casa número 23 de la calle de la Barca, el cadáver de un hombre que vivía solo, manteniéndose de lo que sacaba pidiendo limosna.

Se llamaba Domingo Riu y la muerte ha sido natural según manifestación facultativa. El juzgado entiende en tan triste asunto.

—Ha sido suspendido el Alcalde de Rosas y llevado á los Tribunales de justicia, por haberse negado á reponer el secretario de aquel Ayuntamiento según se lo tenia ordenado el señor Gobernador civil.

—Ayer mañana estuvo en acción el repeso, dando por resultado el pillar defraudando al público á dos cortantes y dos panaderos, á quienes suponemos se habrá multado convenientemente.

—El Alcalde de Anglés, que debe ser un monterilla de fuerza, por sí y ante sí mandó suspender el baile que en la noche del

último domingo se daba en el *Casino Industrial*, encerró en la cárcel á dos ó tres jóvenes y, según parece, puso la mano encima de uno de ellos.

Si la sociedad nos creyera, llevaríamos á los tribunales al tal Alcalde y lo denunciaríamos al señor Gobernador civil, seguros de que no quedaría impune el tal *bajá* de la vecina villa.

—Ayer tarde á las seis y media le fueron administrados los Santos Sacramentos, á la virtuosa esposa de nuestro particular y buen amigo D. José Torres, ilustrado oficial de Sala de esta Audiencia Provincial.

De todas veras deseamos á la enferma un pronto alivio.

—Para facilitar la concurrencia á las próximas férias y fiestas de nuestra capital que se celebrarán desde el domingo 29, fiesta de San Narciso, al 6 de Noviembre, la Compañía ferroviaria de T. B. F. ha establecido billetes de ida y vuelta á précios reducidos desde varias estaciones á la de esta ciudad.

Los carteles expuestos al público con tienen todos los detalles.

Nuevos conflictos.

Cortamos de *El Noticiero Universal:*

«Poco á poco van los ingleses realizando su viejo plan de hacerse dueños de las posesiones y provincias españolas del Atlántico. Estación invernal, esclusivamente inglesa, las islas Canarias, allí se siente, se respira, se comercia se vive y se prospera en inglés. Los turistas y los comerciantes son los grandes agentes de la británica intención. Dueños del mercado, dueños del oro escaso y único que por allí circula, solo faltaba á los súbditos de la reina Victoria tener un puerto especial para sus buques y una estación militar, punto inicial para sus empresas africanas por aquella parte del continente negro. La estación, tardarán en construirla lo que tarden en reunir materiales; el puerto está ya concedido por nuestro Gobierno á una compañía formada *ad hoc*, concesión que implica la cesión de hecho de nuestra isla de Fuerteventura, donde se hará el puerto, á los ingleses.

Por aquí asoma, para no lejano plazo, un conflicto bastante mayor que el de Melilla; y lo que ya hemos dicho repetidas veces: sino nos atrevemos con la morisma fanática y salvaje ¿cómo restaremos las acometidas de naciones fuertes y poderosas?

Por otra parte, de Filipinas llegan rumores alarmantes. Allí el comercio y cuanto es alma y vida del archipiélago está en manos extranjeras. Allí los alemanes, los chinos, los ingleses, los japoneses, los moros, todos los pueblos y todas las razas tienen fácil acceso; encuentran protección para sus iniciativas y garantía para sus negocios; ¡país abierto al mundo entero, solo está cerrado ¡pero cómo! á los españoles. En Filipinas, tierra nacional, todo lo nacional está prohibido. Nuestro papel allí es el de guardar las propiedades agenas y protejer las cosechas que otros siembran y benefician. Somos una especie de policía de seguridad gratuita al servicio de la explotación extranjera. Un día las Carolinas, otro Mindanao, cuando no es Joló son las Palaos, siempre nos vemos ante amenazas de desórdenes y ante amagos de conquistas.

¡Bonita situación la de nuestro país! Apenas concluyen los conflictos interiores, cae sobre nosotros una racha de internacionales complicaciones á las cuales oponemos notas diplomáticas tontas y expedienteos imbéciles.

CANTARES.

No creas que te dejé,
morena, por tus desdenes,
sino porque por tus trampas
me persiguen los ingleses.

Nunca he de olvidar tu amor
¿sabes por qué, bella Elisa?
porque para conseguirlo,
empeñé hasta la camisa.

—

Por ti, preciosa niña,
por ti, me dieron.....
¡ay, hija! un estacazo
que me molieron.

LEOPOLDO LARA Y CASAS.

Distracciones.

En la vieja plaza de Toros de Madrid sufrió una grave caida el célebre picador Charpa y fué conducido á la enfermería, adonde acudió un amigo á ver lo que había resultado.

—¿Qué tiene Charpa?—le preguntó al médico.

—Pues algo grave; que el pícaro toro le ha roto una clavícula.

Al oirlo Charpa, dijo entre ayes y suspiros:

—¡Qué canícula! ¡Si me ha roto pa todo el verano!

Boletín religioso.

SANTOS DE HOY

Stos. Crisanto, Crispin y Crispiniano mrs.

CUARENTA HORAS

En la Iglesia de la Congregación.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior	67'47	—'—
Exterior	75'80	—'—
Coloniales	40'70	—'—
Nortes	32'45	—'—
Francias	22'80	—'—
Orenses	00'00	—'—
Cubas viejas	106'87	—'—
Cubas nuevas	95'75	—'—
Obligaciones, Francias 6 p.%	98'75	—'—
Id. Id. 3 p.%	56'00	—'—
Obligaciones no hipotecarias	92'00	—'—
Paris.		
Exterior	62'48	—'—
Giros.		
Paris	21'00	—'—

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la tan acreditada casa **LA NEOTAFIA**, *Cort Real, 18.*

Dia 24.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.

Muertos.—Elvira Quintana, 30 años.—Rosa Carbó, 2 años.

TELÉGRAMAS.

Madrid 23.—El general López Dominguez ha presentado al Consejo reunido en casa del Sr. Sagasta, el informe de la comisión técnica sobre el plan de operaciones en Melilla.

El Consejo ha aprobado por unanimidad el plan, explanado por el ministro de la Guerra.

Sobre lo que sea precisamente el plan, y sobre el relevo del general Margallo, que se ha anunciado nuevamente, los ministros guardan impenetrable reserva.

Se ha leido también un telegrama del gobernador de Melilla pidiendo más material de guerra, y anunciando que no ocurre novedad.

Ha sido indultado el reo Ibáñez, que habia de ser ejecutado en Sabadell.

—El Sr. Sagasta ha conferenciado, antes del Consejo, con los Sres. Canalejas y Castillo.

Mañana regresa á su puesto nuestro embajador en París.

Son pesimistas las impresiones acerca de su gestión en los preparativos para el tratado de comercio franco español, siendo de temer una nueva guerra aduanera, sin modus vivendi, ni atenuación ninguna de los aranceles.

Ha sido nombrado D. Joaquin Gou, canónigo de Gerona.

Mañana quedará firmado el decreto convocando á los electores para el 19 de noviembre.

El Sr. Silvela niega que procuren él ó sus amigos una conciliación, para combatir á los candidatos republicanos.

Extranjeros.

París 23.—Por un periódico argelino se ha tenido noticia de un nuevo atentado de los tuaregs.

Ha sorprendido dolorosamente esta noticia, porque se suponia que el Gobierno de Argelia habia conseguido la paz de esos bandidos del desierto, cuando sus jefes visitaron á la capital.

Se censura con este motivo, la pasividad del gobernador de Argelia que no vengó con bastante energia el asesinato del coronel Flatters y sus compañeros.

Esta vez han muerto á manos de los tuaregs doce hombres, de un convoy de cuarenta ingenieros que trabajaban en el extremo Sud. Iban de Hassunifal á El Goleah, y eran soldados licenciados. Un centenar de tuaregs les cercaron, y durante una jornada entera renovaron los ataques al pequeño grupo.

Un destacamento de El Goleah salvó á los sobrevivientes.

Hoy se han renovado las fiestas, con el almuerzo ofrecido á los rusos por el ministro de la Guerra.

A las dos de la tarde habia una muchedumbre inmensa en el Campo de Marte, entrando en la Galeria de Máquinas y desparramándose por los alrededores. Habia, á lo menos, doscientas mil personas.

En el Palacio de Máquinas ha habido el «carrousel» presidido por M. Carnot, que tenia á sus lados al embajador de Rusia, barón de Mohrenheim y al almirante Avellan.

Al entrar los marinos rusos han sido vitoreados con el incansable entusiasmo de todos los dias.

Ha sido espléndida una carga á galope tendido por un numeroso grupo de caballeria.

Los oficiales de la escuela de Saumur han lucido extraordinariamente en las combinaciones variadas y en los cambios velocisimos del «carrousel».

No ha caido un solo ginete, ni ha habido el más mínimo incidente entre el gran gentio.

El campo de Marte recordaba las famosas jornadas de la Exposición. Millares de personas estaban sentadas en corros sobre las «pelouses», merendando alegremente, en espera de la fiesta nocturna y de los fuegos artificiales, que se anuncian como no vistos desde las fiestas del imperio.

Antes habrá la comida con que la prensa francesa obsequia á los rusos en la galeria central de la que fué Exposición y que empieza á las siete.

Para ver los fuegos desde la torre Eiffel y los palacios de la Exposición, los invitados pagan un suplemento.

Es sumamente dificil seguir de cerca los festejos, pues la comisión de la prensa parisiense, presidida por M. Canivet, director de *Paris*, prescinde de los periodistas extrangeros con una desenvoltura, que no aprendió de seguro en Barcelona, ni recientemente en Lóndres.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

admiración; pero hoy dia, no preguntan ni aún siquiera si ha vivido!...

Obligado Herstall á dar la hospitalidad á los defensores de la Lorena, ha mandado preparar para el banquete de la noche la galeria del monasterio, que se verá alumbrada por millares de luces. Ya llenan aquel vasto recinto los nobles compañeros de Norindall, y se halla Herstall en medio de ellos. Una nueva beldad, cual nueva Antígona, vá sosteniendo sus trémulos pasos. ¿Por qué ha resonado la sala entera con un dilatado grito de admiración?... Ha levantado la vírgen de Underlach su velo.

¡Qué momento para la tierna doncella! Todos han clavado en ella la vista, sin que se atreva Elodia á levantar la suya, apareciendo más hermosa que Armida en medio de los cruzados. Sentada la doncella en el festin al lado del conde de Norindall, permanece silenciosa. Contempla por primera vez Ecberto á una beldad jóven, sin tratar de atraerse su atención, y los caballeros observan á su caudillo. ¿Vá este por último á conocer el amor? Parece que que le han sorprendido las gracias de la huérfana; pero al lado de ella, no han manifesta-

do sus facciones viso ninguno de agitación. Ha enmudecido su boca; aparenta estar reflexivo, y parece que consultando en secreto con su corazón, le pregunta si ha llegado la hora de amar.

Arriesga Elodia últimamente una tímida mirada sobre la lucida concurrencia que la rodea; y ¡qué nuevo espectáculo para ella!... Aquellos caballeros tan bizarros por su valor y juventud, aquellas relucientes armaduras, levantados penachos, resplandor de mil luces y la admiración que ella infunde en unos héroes, que comparados con los montañeses, le parecen semidioses; todo ello ha confundido en un instante sus pensamientos, deslumbrado sus ojos y trastornado su alma.

«¡Qué, tan jóven y hermosa, le dice entonces el conde de Norindall, y sola en este monasterio!» La sonora y varonil voz del caudillo de los guerreros ha turbado á la huérfana; y encontrándose las miradas de ésta con las de Ecberto, se queda confusa y sonrojada. No estoy sola responde Elodia, en este monasterio; pues como hija adoptiva de Herstall, paso una vida feliz á su lado.—«¿Y corren sin fastidio aquí los pacíficos dias de Vm.?.....»—

deben ser los palacios en que se juntan los grandes de la tierra! ¡Y qué triunfo para la que empuña el cetro del amor, cuando se postran los hijos de la gloria á las plantas de la beldad!

Un afecto de soberbia hace palpitar el corazón de la huérfana. Ecberto, el ilustre Ecberto, no se ha echado esta noche á sus piés; pero quizás mañana!... Abre Elodia la enrejada ventana de su celda, y afeándose á sí sus ideas, pide perdon al Criador, sin saber á punto fijo de que culpa. Centelleaban las estrellas en el firmamento; el astro de la noche recorría silenciosamente la bóveda celeste, y cubría de plateados reflejos la naturaleza. Dirijióse la vista de la tierna doncella hácia el Monte Salvaje, y su pensamiento todo entero fué á parar en el Solitario. El conde de Norindall, sus caballeros y córte de Lorena, todo queda olvidado en un instante. «Ah! exclama Elodia, no adorna su frente un relumbrante casco, ni un empinado penacho undula orgullosamente sobre su cabeza; no ván cubiertos de oro y piedras sus vestidos; no ciñe su talle una banda de gloria ó amor; y sin embargo, ¡cuán hermoso estaba con su hábi-

— 71 —

tos, y apretaba su mano suavemente la de la huérfana. Acelera Elodia sus pasos, guardando silencio; y ¡qué hubiera podido responderla!

Retirada la hija de San Mauro á su celda, y vivamente conmovida, no se atreve á consultar con su corazón. Por la primera vez, y en medio de una lucida concurrencia, se ha visto objeto de los solícitos obsequios de infinita gente, y admirada por los más nobles caballeros de la Lorena. El conde de Norindall, amigo de Renato, y afamado campeón por cuyo pecho anhelan sin duda las más célebres beldades de la corte de Nancy, no se ha ocupado al parecer más que en ella; ha fijado en ella con cariño su vista. Y al hablarla, parecía que estaba conmovida su voz. ¿Habrá acertado la huérfana á agradarle? La amará acaso ya?

Mil confusos afectos extravían sus pensamientos. ¡Qué suntuosa debe ser aquella córte de Lorena, que reune en sí los paladines del poderoso Renato, y los valientes del esforzado Ecberto! ¡Cuántas honras han de acompañar á las que tiene destinadas la Providencia para sus consortes! ¡Cuán embelesada ha de ser su vida! ¡Qué resplandecientes

— 70 —

«¡Fastidio! ¿cómo experimentarle cuando están ocupados todos mis instantes, y no apetezco, espero ni echo de menos los placeres?» —«¿Pero nunca ha salido Vm. de aquí? repone Ecberto.»—«¿Luego es una dicha el viajar? replica ingénuamente la huérfana.»

Dáse fin al banquete, se levanta el conde de Norindall, quien, tomando la trémula mano de la sobrina de Herstall, vuelve al salón de la Abadia. Ha atravesado Ecberto la galería; y habiendo llegado la tierna doncella al pasadizo, que conduce por una parte á la capilla, y á las habitaciones del priorato por otra, retrocede y dá un grito, porque le ha parecido ver que cruzaba y se desvanecía una figura misteriosa en la oscuridad. En aquel mismo sitio le dirigió la palabra por la primera vez el Solitario... ¿Sería acaso él?...

No sabiendo Ecberto que objeto ha podido causar el espanto de Elodia, pregúntaselo á ella misma, la que lo atribuye á la flaqueza de sus potencias, á las que atemorizan las oscuridad y lugares subterráneos.—«Débil enredadera, le dice en voz baja Ecberto; ¿desecharás el apoyo del cedro?...» Al proferir estas palabras, iban llenos de cariño sus acen-

— 67 —

blica, y poniendo en la necesidad de elogiarle á los indiferentes, tendía sobre sus enemigos una red mágica que los precisaba á guardar silencio. Sosegado y sério, parecía que era absoluto dueño de sí mismo, y sin embargo, su alma ardiente y apasionada no podía comprimir á veces sus impetuosos vuelos. Había llegado en la amistad hasta el fanatismo; y si hubiera conocido el amor, hubiera ido con él hasta el delirio. Rara vez se traslucía en sus impasibles facciones el abrasado ardor de sus afectos; piadoso y magnánimo, elevaba su corazón hácia el cielo, hasta en aquellos momentos en que el observador le hubiera creido dado todo entero á las cosas terrenas; y así como podrían salir los más sublimes pensamientos de su exaltado espíritu, así tambien era capaz su grande alma de consumar fácilmente los más heróicos sacrificios.

Retirado Herstall de la sociedad humana, hacía mucho tiempo que no se había hallado en medio de una marcial concurrencia. Le rodean los caballeros de Ecberto, á los que contempla suspirando. Como ellos en otro tiempo lo lució en los campos, conoció también las ilusiones de la gloria, y se atrajo la